

Introducción a La Antropología Filosófica

Por Fernando Durán

Una de las preguntas básicas que se formula el hombre moderno —reflexiva o instintivamente— es la del sitio que le corresponde en el cosmos. A veces se le dice que es parte de él, otras que ajeno y, por tanto, aspira a que le expliquen y justifiquen su propio ser. Por eso la antropología, ciencia de lo humano, ocupa un rango cada vez más preponderante en la reflexión filosófica actual.

La *Introducción a la Antropología Filosófica*, que acaba de publicar José Miguel Ibáñez en la Editorial Universitaria, aborda esta compleja cuestión y enfoca el vasto y disperso panorama del hombre desde un ángulo concreto y universal, físico y metafísico.

La antropología, en efecto, reconoce que su saber se mueve dentro de dos límites: el inferior, compuesto por los datos físicos y biológicos aportados por la experimentación y que sólo un espiritualismo ciego o vago puede ignorar, y otro superior, que sobrepasa a la antropología misma y la sitúa en las fronteras de la ética, la metafísica y la teología. El hombre es un cuerpo, un organismo, pero también posee una aptitud irrefrenable, una vocación enderezada hacia la verdad, el bien, la belleza en sí, que son "trascendentales" y asignan sentido a esta vida y a la que sobrevendrá tras ella.

Por lo mismo, no le es dable, racionalmente hablando, desconocer que en la textura físico-biológica del hombre, está presente y actúa un principio intelectual y espiritual, que sobrepasa toda materialidad y vida sensitiva. La aptitud intelectual y la libertad o autodeterminación nos sacan del medio habitual, nos sujetan a él pero nos independizan de él, acceden al alma y un cuerpo sustancializados que son el hombre pleno, la persona ante lo concreto y ante lo absoluto.

José Miguel Ibáñez plantea juertamente el problema al señalar que el hombre es un "qué" pero, a la vez, un "quién", o sea, un objeto y un sujeto. Este último, hecho persona, se posee a sí mismo en forma activa y no es una quietud contemplación pasiva, siendo también un centro de impulsos y necesidades interpersonales, que exigen el diálogo, la comunicación, el sexo, la alteridad, como por otra parte es susceptible de aislamiento y de soledad. Alguna vez Scheler llamó al hombre el "asceta de la vida", que puede entrar en ella o retirarse de su bullicio sin otro móvil que su propia decisión.

"Yo soy un yo" afirma el autor —, pero me asombró al descubrir en la hondura de mí ser las inagotables potencialidades que encierro. Este asombro —es cierto— me divide y me opone, ya que "puedo ser todo lo que me rodea" y lo percibo como un "mundo en mí" a la vez que por el propio conocimiento lo hago mío, pasa a "ser en mí". En suma, me abro, pero desde un yo real, subsistente y móvil, al que incorpore y hago ingresar lo extraño.

La historia ha intentado responder a esta pregunta esencial, y la antropología anterior y posterior al cristia-

nismo ha cruzado por dos etapas: la de la seguridad y la certeza y la de la inseguridad y de la angustia. Porque el cosmos varía en la imagen que ofrece —como varían los enfoques que brinda la ciencia— hay que situarse dentro de ellos para extraer una visión que implante en terreno firme, inamovible.

El pensamiento griego conoció la crisis socrática y platónica, en que el hombre emerge de la naturaleza pero se opone a ella y tantea un mundo en sí —un cosmos al cual referirse como tierra en que se pisa o puerto al que se llega—. Para el griego, el hombre, como ser dueño de una razón iluminante, que trasciende la realidad y da cuenta de ella, no es todavía "persona", porque no concibe un "infinito", que sería un destino ilimitado e incommensurable.

Al advenir el Cristianismo, San Agustín experimentará como platónico que era, el choque de la antropología clásica y la revelación. El hombre es un enigma, capaz tanto del bien como del mal, sublime o abyecto, y el mundo en que está inmerso lo sitúa ante un Dios infinito, personal, providente, dueño del tiempo y la historia, o sea, definidor de la pérdida o de la salvación que dependen de la conducta ante Él. Somos capaces de inteligibilidad, pero el pecado original nos inhabilita para la intelección pura, no basada en la materia sensible, como es lo propio del ángel.

La Escolástica medieval otorga una nueva certeza, devolviéndonos a la realidad, pero sin sumirnos en ella. El alma es un principio vital y, por su virtud, su forma intelectual y espiritual se imprime en la corporeidad animal y la destina a la inmortalidad, a la participación de la vida divina.

La antropología moderna, desde la duda cartesiana hasta la mónada, de Leibniz, se bifurca en el idealismo que lo reduce todo a pura subjetividad y en el positivismo de Comte y de Darwin, que nos llevan de la mano a Marx y a Freud.

Esta oposición perniciosa, que reviste las modalidades más opuestas, disuelve la imagen del hombre y liquida su visión como totalidad e integridad. Ninguna tendencia oye a la otra, agudizando la dislocación de la persona humana y sumiéndola o en la tiniebla de lo elemental físico-biológico o emancipándola en el desenfreno total, cuando no la disuelve en un marxismo en que pasamos a ser objeto comunitario elevado a sujeto por la comunidad, en la medida y hasta donde esta le permite según su utilidad.

La concepción aristotélico-tomista —dice la síntesis cristiana—, se abre a ambos problemas, y restituye al hombre a su pertenencia natural al cosmos y a su trascendencia espiritual y personal. El misterio inefable del hombre se realiza en la dualidad unitaria del ser histórico, temporal, y a la vez libre, que entra en el tiempo y por esa misma puerta se sale hacia la eternidad. El libro de Ibáñez es un sólido y bello aporte a la comprensión del hombre, en medio del caos contemporáneo.

El autor: J. M. IBÁÑEZ. SANTIAGO, 31-XI-1978, P. E. 2

Introducción a la antropología filosófica [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Introducción a la antropología filosófica [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile